

La migración de retorno y el acceso al mercado de trabajo. El caso de Ecuador, México y Uruguay^{1 2}

Victoria Prieto³

Martín Koolhaas⁴

Resumen

Este artículo examina el efecto de la condición de retornado sobre la probabilidad de estar ocupado, en Ecuador, México y Uruguay, tres países de fuerte tradición emigratoria que muestran un reciente incremento del retorno. En primer lugar, se describen los niveles de actividad, empleo y desempleo, y se identifican importantes diferencias entre retornados y nativos. En segundo lugar, se analiza de forma multivariada (modelos logísticos multinomiales) si la desventaja de la población retornada en el acceso al empleo se mantiene al tener en cuenta otros determinantes de la ocupación. Los datos utilizados corresponden a la última ronda censal. En un contexto donde los tres países comparten desigualdades de género y la segmentación del mercado de trabajo en términos de acumulación de capital humano, el artículo concluye que la condición migratoria introduce una nueva desigualdad. Tanto en Ecuador, como en México y Uruguay, los retornados tienen una menor probabilidad de estar ocupados respecto al resto de la población residente. Se encuentra asimismo que las mujeres retornadas tienen una doble desventaja en términos de su inserción en el mercado de trabajo.

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

² Este trabajo es una versión resumida del capítulo titulado “Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay”, publicado por los autores en Gandini, Luciana y Padrón, Mauricio (coordinadores) (2013), *Población y Trabajo en América Latina y el Caribe: Abordajes Teórico-Conceptuales y Tendencias Empíricas Recientes*. Serie Investigaciones, Red de Población y Trabajo, Asociación Latinoamericana de Población.

³ Investigadora del Programa de Población de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy.

⁴ Investigador del Programa de Población de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: martin.koolhaas@cienciassociales.edu.uy.

Introducción

Este artículo analiza el efecto de la condición de retornado sobre la probabilidad de estar ocupado, en tres países latinoamericanos con fuerte tradición emigratoria, donde el retorno ha seguido una tendencia ascendente en los últimos años. El principal objetivo es verificar si la desventaja de los retornados en la probabilidad de estar ocupado se mantiene cuando se consideran otros determinantes del empleo.

Los países seleccionados en este estudio, Ecuador, México y Uruguay, fueron elegidos porque constituyen ejemplos de fuerte intensidad emigratoria y de retorno. Por un lado, Uruguay y México, mantuvieron un saldo migratorio negativo durante toda la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, Ecuador se destaca como uno de los países latinoamericanos con mayor emigración extra-regional desde la década del noventa, siendo el gran protagonista de la inmigración reciente de latinoamericanos a España (Vono, 2010; Prieto, 2013; Prieto y López-Gay, 2013). Además, una porción importante de la emigración de estos países en la última década se dirigió a Estados Unidos, y a España en el caso de la migración de los ecuatorianos y uruguayos. Lógicamente, en los tres casos la gran mayoría de los retornos proviene de estos países que fueron los principales destinos de la migración reciente.

En el contexto actual de recesión económica que viven los países desarrollados, especialmente Estados Unidos y España, se han intensificado los flujos de retorno hacia los países latinoamericanos.

De acuerdo con los datos del censo de Ecuador en 2001 residían en este país 17.350 retornados que cinco años atrás vivían en el exterior y representaban al 0,2% del total de la población residente. Nueve años más tarde, según el censo de 2010, los retornados ascendían a 79.600 y representaban al 0,6% de la población de Ecuador. Uruguay no escapa de esta tendencia de incremento de la migración de retorno. De acuerdo con datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), en el quinquenio 1996-2000 el stock de población retornada que residía en áreas urbanas era cercano al 1,6%, en 2006 esta proporción ascendía al 2% y al 2,7% en 2011 (Koolhaas 2012). En México las fuentes que captan flujos anuales de retorno encuentran una caída de este flujo a partir de 2007 (Albo et al., 2012). Sin embargo, el retorno medido a través de los censos muestra un incremento atribuible al incremento de las deportaciones desde Estados Unidos, la caída del empleo en este mismo país y la recesión económica instalada tras la crisis financiera de 2008 (Masferrer, 2012; Massey y Pren, 2012). En el quinquenio 1995-2000, el flujo acumulado de migrantes mexicanos que emigraron a Estados Unidos era cercano a los tres millones y el retorno de mexicanos e hijos de mexicanos no superaba las 700 mil personas. En cambio, entre 2005 y 2010 la cifra de emigrantes mexicanos en dirección a Estados Unidos se redujo a la mitad y el retorno procedente de allí se duplicó. La caída de la emigración y el aumento del retorno acumulado consiguieron, por primera vez en mucho tiempo, acercar a cero el valor de la migración neta entre estos dos países (Passel et al., 2012).

El incremento del retorno en Ecuador y Uruguay ha sido acompañado por el desarrollo de políticas de estímulo y protección de los retornados, puestas en práctica en los países de

procedencia y de acogida. Ecuador y Uruguay forman parte del conjunto de países a los que se dirige el llamado "Plan de retorno voluntario" desde España, aprobado en 2008 por el gobierno español⁵. También desde estos dos países se han desarrollado instrumentos dirigidos a acompañar el retorno de migrantes que facilitan la mudanza del equipamiento de hogar, y el traslado de un vehículo o equipo de trabajo, a través de la exoneración impositiva⁶.

Ahora bien, ¿qué consecuencias ha tenido esta evolución del retorno en los países de estudio? Más concretamente, ¿cómo han respondido a este fenómeno los mercados de trabajo de los países de acogida? En los tres países seleccionados las tasas de empleo de los retornados son inferiores a las de la población nativa. Esta desventaja de la población retornada en la inserción en el mercado de trabajo interpela a las visiones más optimistas de la relación entre migración y desarrollo, que ven en las experiencias migratorias una oportunidad para la adquisición de activos de capital humano o físico.

Como se ha dicho nuestro objetivo es analizar la probabilidad de estar ocupado por condición migratoria, y corroborar si las desventajas de la población retornada se mantienen al tener en cuenta otros factores como el nivel de instrucción, el sexo, la edad y las responsabilidades domésticas. Con este propósito, se analiza el efecto de la condición de retornado sobre la inserción laboral, controlando por los determinantes clásicos del empleo. De esta forma se identifican diferencias y similitudes entre países en cuanto a los determinantes del empleo, y se contrasta la hipótesis de la vulnerabilidad de la población retornada.

El retorno ocurrido en los últimos cinco años ha sido captado por los censos de población de la ronda 2010 en los países seleccionados. En estos casos es posible identificar a los retornados recientes a través de la pregunta del lugar de residencia en una fecha de referencia cinco años anteriores a la operación censal. Aprovechando esta información se analiza la probabilidad de estar ocupado de la población retornada y se la compara con el resto de la población residente.

Los microdatos empleados corresponden a las muestras censales publicadas por IPUMS International (proyecto de integración de bases de datos censales de la Universidad de Minnesota). Excepcionalmente para los análisis concernientes a Uruguay se utiliza la base de datos publicada por el Instituto Nacional de Estadística⁷. Gracias a los esfuerzos de homogeneización de los cuestionarios censales latinoamericanos de la última ronda, a lo

⁵Este programa prevé la capitalización de las prestaciones por desempleo que el interesado y familiares reagrupados pueden obtener a cambio de renunciar a la residencia con autorización de trabajo por los próximos tres años. El riesgo de perder la residencia e hipotecar las posibilidades de regresar a España han mermado el éxito de este programa (López de Lera, 2010).

⁶En el caso de Ecuador la asistencia de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), va más allá e implementa desde el año 2008 el plan "Bienvenid@s a Casa", que incluye entre otros programas, un fondo concursable de apoyo económico no reembolsable a inversores retornados para iniciar o ampliar su negocio (OIM, 2011). Este tipo de programas estimulan el crecimiento del empleo por cuenta propia entre la población retornada.

⁷A la fecha de cierre de este trabajo la base de datos del Censo de Uruguay no se encuentra disponible en IPUMS International.

que se suma el trabajo de depuración que realiza IPUMS, las bases de datos aquí empleadas permiten replicar modelos estadísticos especificados de igual forma para los tres países y comparar los resultados.

En el estudio de los determinantes de la probabilidad de estar ocupado, específicamente de los efectos de la condición de retornado, se utilizaron técnicas de regresión logística binomial, estimando modelos por sexo y países.

El texto se organiza en cuatro secciones. En la primera sección se presenta un breve panorama de los estudios sobre la inserción laboral de los retornados, se repasan los determinantes clásicos del empleo, y finalmente, se describen las características y tendencias recientes de los mercados de trabajo de los países de procedencia y acogida de los retornados. En la segunda sección se presentan las fuentes y métodos empleados, y se formulan las hipótesis de trabajo. La tercera sección se dedica a la presentación de resultados, que fueron organizados en tres epígrafes: i) en el primero se ofrece una caracterización sociodemográfica de la población retornada de cada país, ii) en el segundo se analizan las diferencias en los niveles de actividad, empleo y desempleo según condición migratoria, iii) el tercer epígrafe se concentra en el análisis multivariado de los determinantes de la ocupación, poniendo especial énfasis en el efecto de la condición migratoria. La última sección se reserva a la presentación de las conclusiones.

1. El estudio de la migración de retorno y la inserción laboral de los retornados

La relación entre migración de retorno y desarrollo se ha modificado en la literatura especializada de las últimas cuatro décadas (De Haas, 2010). En la década de los setenta, algunos estudios entendieron que los retornados serían incapaces de superar las condiciones estructurales de la reintegración en sus países de origen, debido a la preeminencia de valores, instituciones y relaciones de poder tradicionales (Gmelch, 1980). Esta interpretación del retorno caracterizó al período comprendido entre 1973 y 1990. Desde esta perspectiva la migración de retorno es percibida como una respuesta al fracaso de la integración a las sociedades de acogida. A inicios de la pasada década se produjo un nuevo giro interpretativo de la relación entre ambos procesos, y la migración de retorno volvió a la escena académica. También se relativizó por entonces la idea del retorno como un fenómeno permanente o como la etapa final de un proceso iniciado con la primera emigración (Dustmann, 2000).

Desde entonces los estudios recientes cuestionan el pesimismo de los enfoques pioneros sobre el tema, poniendo el énfasis en la capacidad de agencia del retornado. Desde esta óptica, si bien se reconocen las dificultades de reinserción que enfrenta esta población al regresar a su país de origen, se postula que durante la experiencia migratoria es posible construir una doble identidad, que permitiría al retornado negociar mejor la reinserción y sortear estas vicisitudes (de Bree et al. 2010, Davids y Van Houte, 2008).

De acuerdo con las visiones más optimistas, los retornados poseen activos que los alejan de una posición de vulnerabilidad extrema, y les permiten desarrollar estrategias para enfrentar las adversidades (Ilahi, 1999). Por ejemplo, en el contexto de países asiáticos, Ilahi (1999) encuentra una mayor propensión de los retornados a ocuparse en empleos independientes,

lo que hace suponer que desarrollan esta estrategia para superar las dificultades de reinserción laboral, creando su propio empleo y aprovechando el capital humano y económico acumulado durante la residencia en el exterior.

También dentro de esta perspectiva, que resalta la capacidad de acción de los retornados, los estudios afiliados al abordaje transnacional postulan que quienes mantienen diversas prácticas transnacionales (visitas, comunicaciones, envío de remesas, etc.) y conservan el sentido de pertenencia a su país o comunidad de origen, enfrentan menos dificultades en su reinserción al momento del retorno (Cassarino, 2004; Duval, 2004). No obstante, la teoría de las redes sociales, que también postula que una reinserción exitosa depende de la disponibilidad de recursos de información, advierte que el tiempo de residencia fuera del país puede reducir la fluidez de ciertos lazos, mermando las posibilidades de éxito (Nieto, 2011).

Dirigiendo ahora la atención a los estudios específicos sobre la inserción laboral de los retornados en el país de regreso, la evidencia no es tan optimista. Por ejemplo, Muschkin (1993) encuentra en Puerto Rico un efecto negativo de la condición de retornado en la probabilidad de encontrar empleo. En la misma dirección, un estudio enfocado en la migración de retorno de mexicanos desde Estados Unidos sugiere que los empleadores nacionales podrían estar menos motivados en la contratación de fuerza de trabajo con experiencia migratoria internacional, ante la eventualidad de que volviera a ocurrir una nueva migración (Lindstrom, 1996). Según un trabajo reciente sobre la inserción laboral de los retornados en áreas rurales y urbanas de México, la mayoría de los retornados recientes se emplean como trabajadores dependientes, porque tras haber perdido su empleo en Estados Unidos durante la crisis regresan sin los ahorros necesarios para establecerse como trabajadores por cuenta propia (Albo et al., 2012). Finalmente, un estudio que contrasta la hipótesis del efecto de la acumulación de capital humano y económico de los retornados procedentes de Estados Unidos en Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico sobre la movilidad ocupacional, encuentra tanto trayectorias de movilidad ascendente como de movilidad descendente. Ello llevaría a pensar que el retorno en sí, o el país de procedencia, no son garantes del éxito de los retornados (Cobo et al., 2010). Los resultados de esta investigación muestran que las trayectorias exitosas se aprecian entre quienes retornan a países con un contexto económico más dinámico, como Costa Rica por ejemplo, lo que haría pensar que el efecto del país de procedencia no es tan significativo como las oportunidades socioeconómicas que ofrece el lugar del retorno.

Si bien aún es escasa la producción sobre la reinserción de la población retornada en los países latinoamericanos, salvo por las contribuciones dedicadas al caso mexicano, la literatura hasta aquí reseñada identifica ciertas desventajas de la población retornada en el mercado de empleo. Los retornados no sólo tienen mayores niveles de desempleo, sino que muestran una inserción precaria en el mercado de trabajo. Además las oportunidades de insertarse como trabajadores independientes, atribuibles a la capacidad de acumulación durante la estancia en el exterior, pueden haber sido mermadas por la reciente crisis económica de los países de procedencia.

Al efecto específico de la condición migratoria sobre la probabilidad de estar ocupado deben agregarse los efectos que introducen otros atributos. Por ejemplo, las oportunidades de empleo se incrementan con la edad, a medida que se adquiere más experiencia y capital humano. Los antecedentes muestran que los jóvenes tienen mayor probabilidad de estar desempleados y menor probabilidad de ser activos que otros grupos de edad en los países aquí analizados (Rodríguez Oreggia, 2002; Márquez, 2012; García y Cortez, 2012). A esta incidencia del desempleo en los jóvenes, puede agregarse que la mayor parte de la población retornada en edad de trabajar se concentra en edades activas avanzadas, y los antecedentes para el caso de Uruguay muestran que el desempleo es mayor entre los retornados mayores de 45 años (Koolhaas, 2012).

También el sexo introduce otra desigualdad en el acceso al empleo. Las responsabilidades domésticas incrementan las probabilidades de estar desempleadas en las mujeres y las reducen en los varones (Rodríguez Oreggia, 2002). En cualquiera de los tres países aquí considerados la contratación de servicios de cuidado es costosa y los cuidados recaen en el ámbito familiar. En el caso específico de las ecuatorianas, éstas han desarrollado estrategias de cuidados dentro del seno familiar incluso residiendo en el exterior, implementando las llamadas cadenas transnacionales de cuidado (Herrera, 2012). También dentro del ámbito de las desigualdades de género, la situación conyugal, incrementa las probabilidades de estar dentro del mercado de trabajo en los varones y las reduce en las mujeres. Éstas tienen una menor participación cuando están casadas o unidas (García y Cortez, 2012).

Mayda (2009) analiza los determinantes bilaterales de los flujos migratorios hacia países de la OCDE, procedentes de África, América, Asia y Europa del Este, encontrando que son los factores relativos al desarrollo económico de los países de destino, más que los de los países de origen, los que afectan la evolución del flujo migratorio. Es presumible, entonces, que una recuperación de la economía del país al que se desea retornar tenga un impacto positivo sobre la probabilidad de efectivizar el retorno, incluso cuando la economía del país de acogida no se viera afectada.

Las características de los dos mercados de trabajo que enfrentan los retornantes, por un lado el mercado de trabajo de los países a los que migraron en un primer momento y por otro el mercado laboral del país al que retornan, junto con las diferencias salariales entre ambos, intervienen en la decisión del retorno (Dustmann, 1997; Reyes & Mameesh, 2002). En el período y en los países involucrados en el presente estudio se observan evoluciones contrapuestas del mercado de trabajo de los países de retorno y los países de procedencia. Mientras América Latina ha experimentado una década de crecimiento y recuperación del empleo, Europa y Estados Unidos siguieron una tendencia opuesta a partir del año 2008.

La literatura específica muestra que la crisis económica de España y Estados Unidos ha afectado a la población inmigrada, dentro de la que se incluye a ecuatorianos, mexicanos y uruguayos⁸. En el caso de los ecuatorianos la tasa de desempleo de los residentes en

⁸Debe agregarse a esto que incluso en los momentos expansivos de las economías de Europa y Estados Unidos, la población procedente de los países en estudio, ha tenido una inserción precaria en los países de acogida (Canales, 2011; Domingo, 2005).

Estados Unidos y Europa se incrementó muy fuertemente en el bienio 2008-2009, afectando especialmente a los varones (del 5,1% al 18,6%) (OEA, 2011). En cuanto a los mexicanos también se corrobora un aumento del desempleo, aunque más moderado (del 3,9% al 8,9% entre los varones y del 6,8% al 11% entre las mujeres). En cambio, en el caso de los uruguayos que residen en Europa y Estados Unidos el aumento en la tasa de desempleo masculina (de 5,5% a 13,7%), no se corrobora para las mujeres, entre quienes el desempleo disminuye (de 14,7% a 11%).

Lógicamente el desempleo de los migrantes en los países de acogida alienta la idea del retorno. Bijwaard et al. (2012) encuentra que en Holanda la duración de los períodos de desempleo guarda una relación positiva con la probabilidad de retornar para todos los orígenes de población inmigrada, y señala que el impacto de la duración del desempleo en la migración también depende de la duración de los períodos previos de empleo.

Como se ha dicho, este contexto de crisis en los principales países de acogida de la migración exterior de Ecuador, México y Uruguay, coincidió con la recuperación de la economía latinoamericana, que fue acompañada de un crecimiento sin precedentes del empleo formal y de las tasas de actividad (OIT, 2012).

En Ecuador, la segunda mitad de la primera década del siglo XXI ha sido testigo de un pronunciado crecimiento económico, impulsado por el incremento de la producción petrolera y el envío de remesas de los emigrantes (OIMa, 2011). La tasa de desempleo ha alcanzado su mínimo histórico siendo acompañada de una caída del subempleo y el empleo informal (OIT, 2012). El 33% de los ocupados nativos de entre 15 y 64 años de edad se desempeña de manera independiente, cifra que asciende al 46% entre los retornantes⁹. Tampoco México escapa de esta tendencia, registrando una tasa de desempleo abierto que se sitúa por debajo del seis por ciento en el quinquenio 2005-2010, y una tasa de crecimiento del empleo que supera al ritmo de crecimiento de la población activa (OIT, 2012). La distribución de la población empleada por categoría ocupacional muestra que casi tres de cada diez trabajadores son independientes (28% de los varones y 27% de las mujeres), y entre los retornantes estas proporciones ascienden moderadamente, a 31% (varones) y 35% (mujeres), respectivamente¹⁰. También en Uruguay, la evolución del desempleo ha sido muy alentadora en el último quinquenio. Este país se destaca por tener las mayores tasas de actividad femenina de la región y una extensa cobertura del empleo amparado por la seguridad social (OIMb, 2011). La incidencia del empleo por cuenta propia es muy importante en este caso; aproximadamente uno de cada cuatro trabajadores (26,5%) se ocupa en empleos independientes, mientras que entre los retornantes esta cifra alcanza a un tercio de los ocupados (33,5%)¹¹.

⁹ Estimación propia basada en el procesamiento de microdatos del Censo 2010 (IPUMS).

¹⁰ Estimaciones propias basadas en el procesamiento de los microdatos del Censo 2010 (IPUMS).

¹¹ Estimación propia basada en el procesamiento de los microdatos de la ECH 2011.

2. Aspectos metodológicos

2.1. Fuentes y universo de estudio

Los datos utilizados en este artículo corresponden a los censos realizados en 2010 y 2011 en los países en estudio¹². El análisis de México y Ecuador se realizó a partir de las muestras de los censos de 2010 publicadas por IPUMS, mientras que la información correspondiente a Uruguay proviene de la base del censo de 2011, disponible en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay. Los tres censos alcanzaron niveles aceptables de omisión de acuerdo a los estándares internacionales¹³. Los datos utilizados a efectos de este trabajo no han sido corregidos por omisión.

Se define como retornados a la población de cinco o más años de edad que residía en el exterior en el período de referencia, cinco años atrás. Como en México y Uruguay esta pregunta sobre lugar de residencia anterior se limitó a los mayores de cinco años, se excluyó del análisis a los hijos de retornados nacidos en el exterior independientemente de sus edades. No obstante, no se desconoce que los hijos de los retornados constituyen una porción importante de la inmigración reciente en estos países¹⁴.

La estimación de la población activa, ocupada y desocupada se restringe a la población de entre 15 y 64 años de edad, considerada como población en edad de trabajar a efectos de este estudio. De esta forma se asegura una mayor comparabilidad entre países, al definir como edad mínima un valor superior al establecido oficialmente dentro de cada país en estudio (Tabla1)¹⁵.

Tabla1 Universo de estudio

	Ecuador 2010	México 2010	Uruguay 2011
Población Total	14.482.330	111.960.139	3.285.877
Población de 5 años y más	13.022.350	101.384.165	3.065.532
Población de 15 a 64 años	9.013.680	71.996.452	2.107.186

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

A efectos de hacer comparables las estimaciones de los tres países en estudio se utilizó la variable de condición de actividad (“empstat”) construida por IPUMS International,

¹²Ecuador realizó su censo bajo la modalidad de hecho el 28 de noviembre de 2010, extendiéndose hasta el 5 de diciembre en las zonas rurales. México y Uruguay hicieron censos de derecho. En el primer caso, se realizó entre el 31 de mayo y el 25 de junio de 2010, y en el segundo entre el 1° de setiembre y el 30 de diciembre de 2011.

¹³Su valor varía en los tres países desde un mínimo de 1,3% en México a un máximo de 4.3% en Ecuador (INEC, 2013). Uruguay se sitúa en una posición intermedia, con un 3,1% de omisión estimada (INE, 2013).

¹⁴ Por ejemplo, en el caso de México los menores de 5 años nacidos en Estados Unidos que vivían en México en 2010 con al menos un padre mexicano representaban al 89% del total de residentes nacidos en Estados Unidos.

¹⁵La definición de la población en edad de trabajar (PET) varía entre los países en estudio. En el caso de Ecuador la edad mínima para entrar a trabajar son los 10 años, en México los 12 años y en Uruguay los 14 años, aunque en este último caso el censo indaga sobre actividad económica a partir de los 12 años.

disponible para Ecuador y México. En el caso de Uruguay se replicó la clasificación utilizada por IPUMS para este país en la homogeneización de las bases censales anteriores, sí publicadas en su sitio web.

A grandes rasgos se consideran ocupados quienes trabajaron al menos una hora, quienes no trabajaron teniendo trabajo, y quienes trabajaron al menos una hora en servicio, negocio familiar o en la agricultura recibiendo a cambio algún pago u otro tipo de remuneración. Los tres países estudiados se rigen por las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo, lo que garantiza las comparaciones internacionales como en este caso.

2.2. Indicadores y métodos

La probabilidad de estar ocupado se estimó a través de modelos logísticos binomiales. Los resultados de los modelos multivariados se expresan en forma de cocientes de razón $\Omega(x)$, que indican cuánto varía la razón de ocurrencia del evento en función del cambio en las variables independientes, es decir que indican cuánto cambia la razón de ocupación cuando una variable independiente aumenta en una unidad.

$$\Omega(x) = \Pr(y=1|x) / (1 - \Pr(y=1|x))$$

En ningún caso se compara la magnitud de los efectos observados entre países, ni dentro de un mismo país para distintos sexos, lo que sería equivocado¹⁶, aunque sí se cotejan los efectos observados en cada uno de estos grupos en términos de significatividad y signo. De esta forma se identifican similitudes y diferencias en cuanto a los mecanismos que operan en la probabilidad de estar ocupado en cada caso.

Para analizar las diferencias entre condición migratoria y sexos dentro de un mismo país, se estiman probabilidades específicas por edad a partir de los resultados del primer grupo de modelos, en los que se incluye a ambos sexos. En este caso los resultados sí son comparables entre sexos dentro de un mismo país, pero no entre países. La probabilidad de ocurrencia del evento $\Pr(y=1)$, dados distintos valores de las variables independientes $\Pr(y=1|x)$, se estima de la siguiente forma:

$$\Pr(y=1|x) = \exp(b_0 + b_1 + x_1 + \dots + b_k x_k) / [1 + \exp(b_0 + b_1 + x_1 + \dots + b_k x_k)]$$

2.3. Especificación de modelos multivariados

¹⁶Las comparaciones del tamaño de los efectos o coeficientes de modelos de regresión estimados sobre poblaciones distintas asumen erróneamente que la varianza residual de cada grupo es la misma. Las diferencias entre grupos en los valores de los coeficientes pueden reflejar diferencias en la varianza residual entre grupos, más que diferencias significativas en la forma en que impacta en cada grupo una misma variable independiente. En ocasiones ello acaba por identificar diferencias que no existen y esconder diferencias existentes entre grupos (Allison, 1999).

Se estimaron modelos por país y sexo donde la población expuesta al riesgo incluía a todos los residentes en edad de trabajar. Los modelos se estiman primero para ambos sexos y luego para cada sexo por separado.

Las variables incluidas como controles para modelar la probabilidad de estar ocupado son la edad y la edad elevada al cuadrado (continuas). Como es lógico, la variable sexo sólo se incluyó en los modelos de ambos sexos, tomando como referencia al grupo de los varones. Como determinantes del empleo relativos al ámbito doméstico se consideraron la situación conyugal (1 = estar unido/casado, 0 = otro estado), la presencia de menores de 6 años en el hogar (1 = al menos un menor de 6 años, 0 = ausencia de menores de 6 años) y la presencia de mayores de 70 años (1 = al menos un menor de 70 años, 0 = ausencia de menores de 70 años). El capital humano se incluyó como máximo nivel educativo alcanzado en cuatro categorías (1 = Menos de primaria completa, 2 = Primaria completa, 3 = Secundaria completa, 4 = Universidad completa). Finalmente, la condición de retornado fue incluida como una variable dicotómica (1 = retornado, 0 = nativos no migrantes, inmigrados llegados hace más de 5 años).

Por motivos de comparabilidad no fue posible incluir la rama de actividad ni la clase de ocupación como determinantes del empleo. La variable rama de actividad aún no está disponible en Uruguay y la clase de ocupación se pregunta sólo a los ocupados en México y en Uruguay, mientras que en Ecuador se pregunta también a los desocupados que alguna vez estuvieron empleados.

2.4. Hipótesis

Una primera hipótesis, formulada a partir de la revisión de la literatura especializada y de la descripción de la evolución reciente de las economías de acogida de la población migrante, haría suponer que los retornados tendrían menores niveles de empleo y mayores niveles de desempleo que la población nativa.

No obstante, el capital humano y las posibilidades de planificar el retorno, podrían atenuar estos efectos. Desafortunadamente las fuentes utilizadas en este trabajo no permiten analizar ni los motivos del retorno, ni las características de la situación de actividad previa al retorno, ni el tiempo transcurrido desde el retorno. Todos estos elementos han sido reconocidos por la literatura como determinantes de la probabilidad de estar ocupado o del nivel de salario de los retornados. Sí es posible contrastar el efecto de otros determinantes clásicos del empleo que han sido reconocidos por la literatura sobre el mercado de trabajo con independencia de la condición migratoria, y a los que referimos en la siguiente hipótesis.

El segundo grupo de hipótesis de este trabajo son las relativas al efecto de los determinantes del empleo. Se presume que el efecto de las responsabilidades familiares, entendidas como la situación conyugal y el cuidado de dependientes, operarían en sentido opuesto en cada sexo, afectando fundamentalmente las oportunidades de empleo de las mujeres, volviendo pertinente analizar a ambos sexos de forma separada. En cuanto al capital humano se espera encontrar un efecto positivo del nivel educativo sobre la probabilidad de estar ocupado. Es presumible que los niveles de empleo de las mujeres

jóvenes retornadas sean especialmente bajos en virtud de que este grupo acumula tres atributos que reducen la probabilidad de estar empleado. Así mismo la educación podría contrarrestar el efecto de la condición de retornado entre los más educados.

3. Resultados

3.1. Perfil sociodemográfico de los retornados

En términos ideales, medir la magnitud del retorno supone evaluar el tamaño del flujo de retornantes en relación a la población expuesta al riesgo de retornar, es decir, relacionando a la población retornada con la residente en el exterior. Sin embargo, esta tarea es sumamente compleja en función de las dificultades para disponer de estadísticas de flujos de emigrantes y stock que cubran la totalidad de países de destino.

La magnitud de la migración de retorno es pequeña en relación a la población residente de los países en estudio. En ninguno de los tres países considerados, los retornados de los últimos cinco años superan al uno por ciento de la población (Tabla 2).

En México los retornados son un grupo poblacional cuatro veces mayor que el de los inmigrantes extranjeros recientes. En cambio en Ecuador y en Uruguay la proporción de retornados con respecto al total de la población es muy similar a la de este otro grupo. Debe tenerse en cuenta que dentro de la población extranjera hay un grupo considerable de personas que son hijos de retornantes. Por lo tanto, puede afirmarse que en estos tres países el retorno es la principal fuerza impulsora de los flujos de migrantes procedentes desde el exterior.

Tabla 2. Población de 5 o más años por condición migratoria

	Ecuador 2010	México 2010	Uruguay 2011
No migrantes, nativos	98,0%	98,4%	97,0%
Inmigrados recientes, extranjeros	0,6%	0,2%	0,5%
Retornados recientes	0,6%	0,9%	0,6%
Inmigrados de más de 5 años	0,8%	0,5%	1,9%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	13.021.222	100.871.627	3.170.036

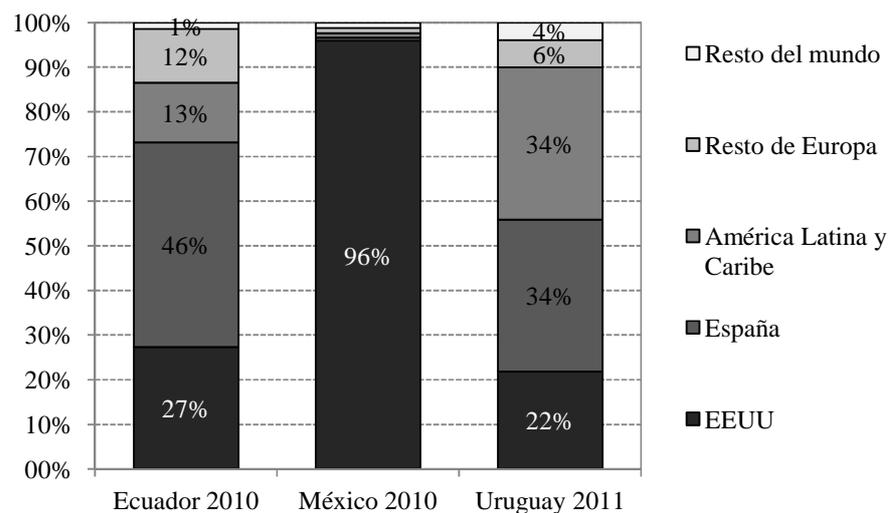
Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

Como es lógico la distribución de los retornados recientes por países de procedencia está asociada a los destinos preferidos por los emigrantes. Dado que la emigración mexicana se ha dirigido casi exclusivamente a un único país de destino, Estados Unidos, el 96% de los retornados proviene de ese país.

En cambio, en Ecuador y Uruguay cobran mayor importancia otros países de procedencia, como España o el resto de América Latina. No puede olvidarse que la coyuntura crítica de la economía ecuatoriana en el período 1997-2000 y de la economía uruguaya en el período 1999-2003, se amalgamó con el crecimiento económico de España y el favoritismo de la legislación española hacia los latinoamericanos, dando lugar a una migración sin precedentes hacia este país europeo (Vono, 2010; Domingo, 2005). Consecuentemente, la proporción de retornados procedentes de España alcanza el 46% entre los ecuatorianos y el

34% entre los uruguayos. Además, dentro de la población retornada de estos dos países, también cobra importancia el retorno desde países latinoamericanos. En efecto, el 13% de los retornados en Ecuador y el 34% de los retornados en Uruguay proceden de un país latinoamericano, lo que demuestra que los flujos migratorios intrarregionales, y en particular entre países limítrofes, son importantes (Gráfico 1)¹⁷.

Gráfico 1 Distribución de los retornados recientes por país de procedencia



Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

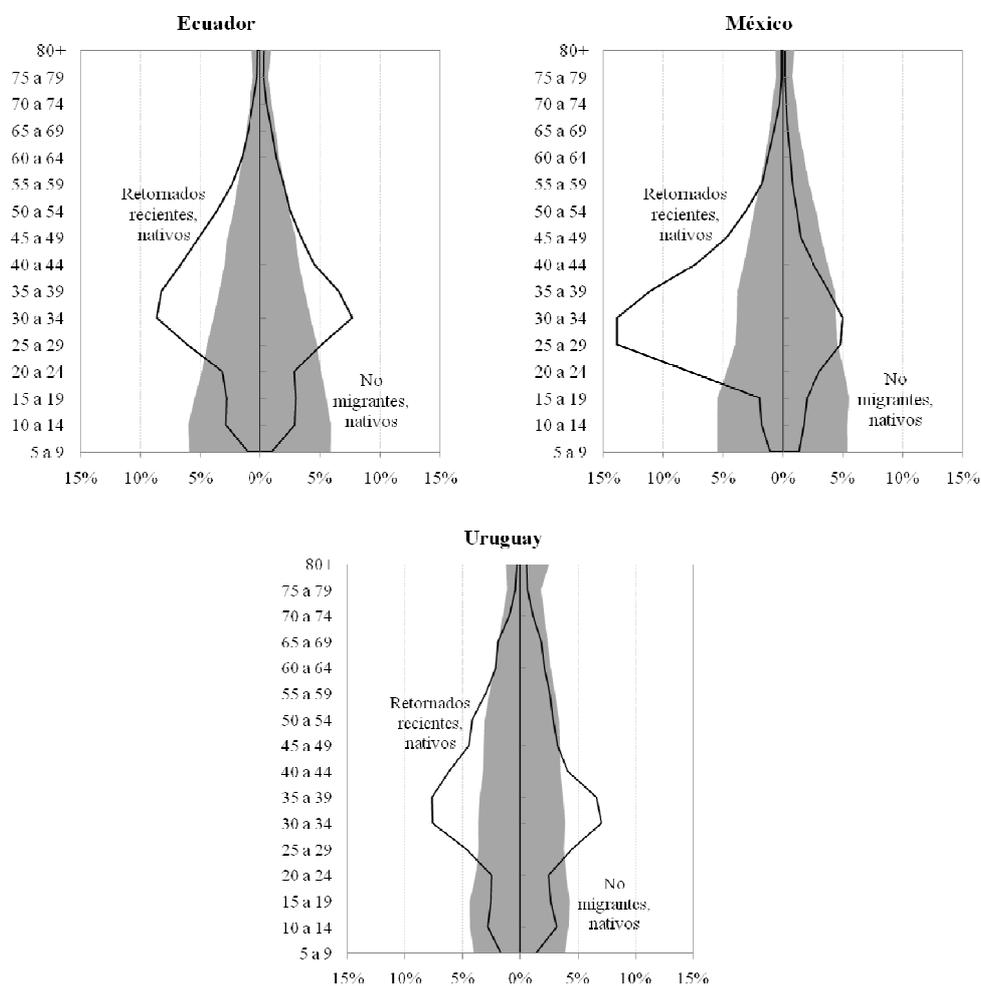
Nota: Se excluyen del total de retornados de Ecuador, 8880 casos para los que se desconoce el país de procedencia.

En materia de edad, como rasgo común a los tres países se aprecia que los retornados tienden a concentrarse entre los 30 y los 34 años. De todos modos, se advierte que los retornados mexicanos son algo más jóvenes que sus pares ecuatorianos y uruguayos, observándose un porcentaje elevado entre los 25 y 29 años en el primer caso y entre los 35 y 44 años en el segundo.

Como el retorno es un evento necesariamente posterior a la emigración, naturalmente se observa una mayor concentración en edades adultas que la encontrada para los flujos de emigrantes. La escasa proporción de niños entre los retornantes se explica en buena medida porque, como se ha dicho, muchos hijos de retornantes nacieron en el extranjero. Por su parte, la reducida proporción de población de 65 y más años de edad se explica tanto por el efecto de la mortalidad como por el hecho de que la migración de personas en edades de retiro no parece jugar un papel importante (Gráfico 2).

¹⁷Éstos son particularmente importantes en el caso de Uruguay, donde las corrientes de retornantes procedentes de Argentina y en menor medida de Brasil son de magnitudes significativas.

Gráfico 2 Estructura de sexo y edad según condición migratoria. Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

En los tres países estudiados el perfil de los retornados por nivel educativo es similar al de los emigrantes. Mientras que en Ecuador y en Uruguay, la emigración suele tener selectividad positiva por nivel educativo, en México ocurre lo contrario: las personas de bajo nivel educativo suelen tener una propensión migratoria relativamente elevada. Por ello, no sorprende que en Ecuador y en Uruguay la proporción de los retornados con nivel educativo de secundaria completa o universidad completa supere a la encontrada entre los no migrantes. En cambio, en México, la proporción de los retornantes que alcanzaron como máximo nivel de instrucción la primaria completa supera a la proporción de ese mismo grupo entre los no migrantes (Tabla 3).

Tabla 3 Nivel educativo de la población entre 25 y 54 años por país de residencia según condición migratoria

	Ecuador 2010		México 2010		Uruguay 2011	
	Retornados	No mig.	Retornados	No mig.	Retornados	No mig.
Menos de primaria completa	4,6%	15,7%	13,9%	16,4%	1,4%	5,5%
Primaria completa	32,3%	39,7%	61,8%	49,7%	47,9%	59,4%
Secundaria completa	45,6%	30,6%	17,1%	20,2%	31,7%	22,2%
Universidad completa	16,3%	10,9%	6,9%	13,4%	19,0%	12,9%
Ignorado	1,2%	3,2%	0,2%	0,3%	0,0%	0,0%
Total (%)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total (N)	52.129	5.247.830	624.540	42.735.664	10.929	1.199.272

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

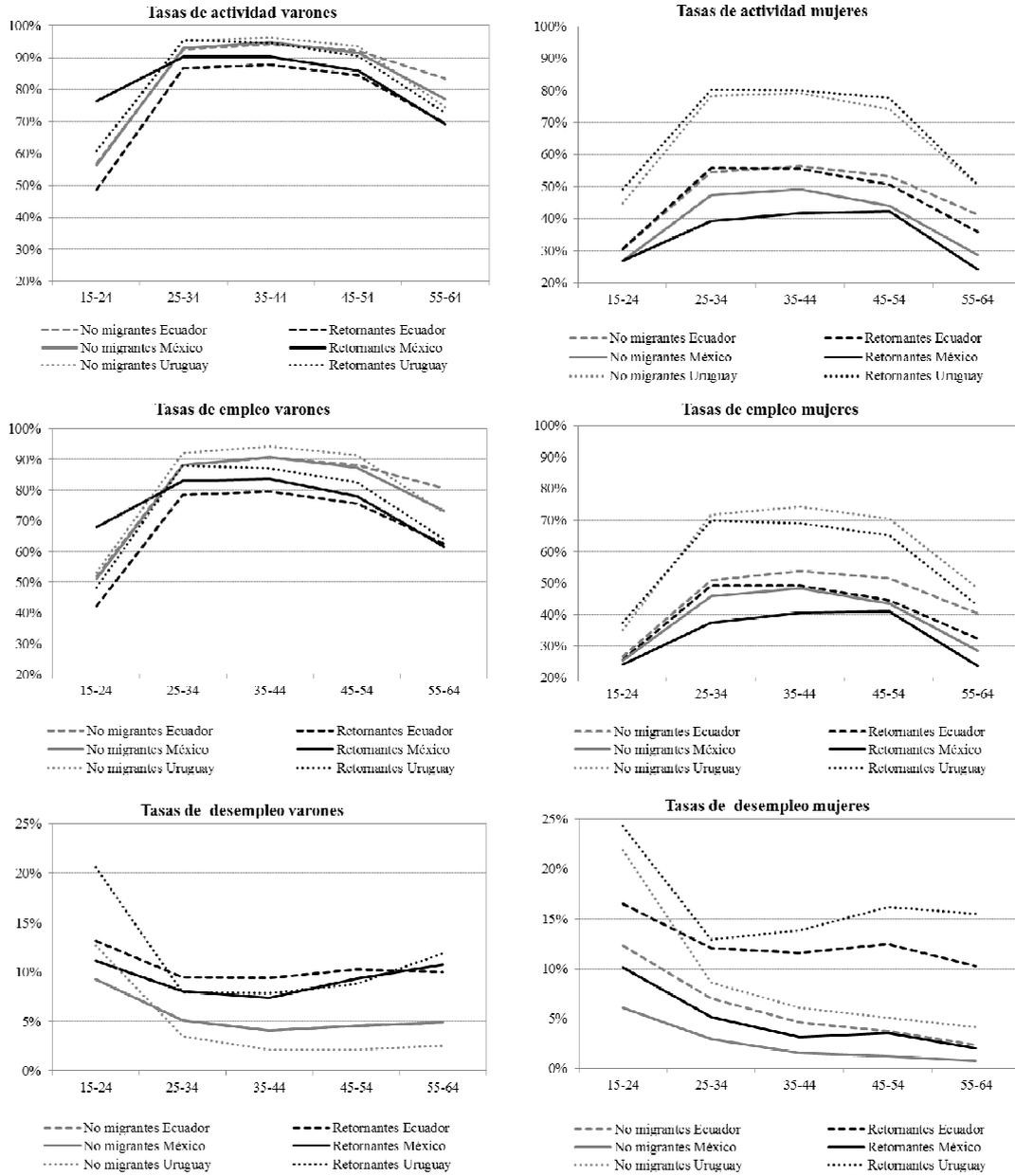
3.2. Actividad, empleo y desempleo de los retornados

Entre los varones, con la excepción de los mexicanos que tienen entre 15 y 24 años de edad, los niveles de actividad económica de los retornados tienden a ser más bajos que los de sus pares no migrantes. En las mujeres el patrón es más irregular. En primer lugar, entre las más jóvenes (15 a 24 años) de los tres países analizados se observan mayores tasas de actividad de las retornantes que de las no migrantes. En segundo lugar, independientemente del sexo, entre los 35 y 64 años de edad en México y Ecuador se aprecian menores niveles de actividad de los retornados frente a los no migrantes. En cambio, en Uruguay los retornados muestran mayores niveles de actividad en todas las edades. En síntesis, en México y Ecuador tiende a verificarse un menor nivel de actividad de los retornados, al contrario de lo que sucede en Uruguay (Gráfico 3).

Se aprecian menores niveles de empleo y mayores tasas de desempleo de los retornados frente a los no migrantes. Las únicas excepciones se encuentran entre los jóvenes de 15 a 24 años, especialmente entre los varones mexicanos y las mujeres uruguayas, para quienes la tasa de empleo es más alta entre los retornados que entre los no migrantes. En la sección dedicada al análisis multivariado del empleo verificaremos si este efecto se mantiene o no cuando se controla por distintos atributos.

En materia de desempleo, un patrón común a los tres países estudiados es que conforme aumenta la edad se incrementa la brecha en el nivel de desempleo de los retornados y los nativos. Además, esta brecha se manifiesta de forma distinta según sexo. Por ejemplo, en México las diferencias a favor de los nativos frente a los retornados se acentúan en las mujeres, y en Uruguay la brecha se profundiza entre los varones. Por su parte, Ecuador se encuentra en una situación intermedia, en la que las diferencias entre ambos grupos son mayores entre los varones jóvenes de 15 a 34 años y entre las mujeres de 35 a 64 años (Gráfico 3).

Gráfico 3 Tasas de actividad, empleo y desempleo por sexo y edad. Población de 15-64 años de edad. Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

Determinantes del empleo

Antes de describir los principales determinantes de la ocupación para cada uno de los países en estudio, conviene repetir algunas advertencias sobre la interpretación de los resultados (Tabla 4). A pesar de que los modelos estimados han sido especificados de idéntica forma, el tamaño de los efectos de una misma variable no es comparable entre países, ni entre sexos dentro de un mismo país, como se explicara en el apartado metodológico. Por este motivo el análisis se restringirá a la identificación de mecanismos dentro de cada país y a distinguir la dirección de los efectos entre ellos, haciendo a un lado la pretensión de comparar el tamaño de los efectos entre una y otra población.

Se estimaron tres modelos para medir la probabilidad de estar ocupado en cada uno de los países estudiados, tomando como universo a la población en edad de trabajar, entre 15 y 64 años de edad. El primer modelo corresponde a la población de ambos sexos, mientras que en el segundo y tercer modelo las estimaciones se realizaron separadamente para cada sexo, primero tomando únicamente a la población masculina y luego a la población femenina. Los resultados obtenidos en los tres países indican la pertinencia de estimar la probabilidad de estar ocupado distinguiendo entre sexos, ya que el efecto de las variables relativas a las responsabilidades domésticas, tales como la situación conyugal y la presencia de menores de 6 años de edad dentro del hogar, son de signo opuesto según se trate de varones o mujeres.

Comencemos por el efecto de la edad sobre la probabilidad de estar ocupado. Los cocientes de razón de la variable edad y edad al cuadrado indican efectos inversos, i.e. mientras la edad incrementa la probabilidad de estar ocupado, la edad al cuadrado reduce esta probabilidad. Más adelante se analizan de forma conjunta estos efectos en términos de probabilidad y se encuentra que la probabilidad de estar ocupado sigue una forma curvilínea a lo largo de las edades (ver Gráfico 4 más adelante).

Si se estima la probabilidad de estar ocupado por edades para un varón, que no se encuentra unido, no reside con personas en edades dependientes y tiene el más bajo nivel de instrucción, se corrobora el efecto positivo de la edad hasta los 43 años en Ecuador y México, y hasta los 41 años en Uruguay. A partir de estas edades el incremento de un año reduce la probabilidad de estar ocupado. Ello coincide con lo observado aquí en la sección dedicada al análisis de las tasas de empleo por grupos de edad, donde se encontraba que el valor máximo de la tasa de empleo correspondía al grupo de edades entre 35 y 44 años.

En cuanto al sexo, ser mujer afecta negativamente la probabilidad de estar empleada. En el caso de Ecuador la razón de ocupación de las mujeres es 0,2 veces inferior a la de los varones, pero esta magnitud no es comparable con el resto de efectos positivos como la edad, por ejemplo. Para comprender el tamaño de este efecto ha de analizarse el valor de variación asociado a la variable mujer en términos equivalentes a un efecto positivo (1/0,2), en cuyo caso se encuentra que este efecto es de 5,9 puntos. Ello lo posiciona muy por encima del tamaño del efecto de cualquier otra variable dentro de este mismo modelo. En el caso de México la razón de ocupación de las mujeres es 0,11 veces inferior a la de los varones, mientras que en Uruguay el cociente de razón de esta variable es de 0,25 veces inferior, lo que traducido en términos positivos significa 9 y 4 veces menos, respectivamente.

Las diferencias encontradas en el análisis de las tasas de empleo por sexo y edad, junto a la magnitud del efecto del sexo, en los modelos estimados para la población de ambos sexos, no son despreciables y obligan a analizar los determinantes de la ocupación de cada sexo por separado.

El efecto de la edad sobre la ocupación se mantiene tanto cuando se analiza a la población de ambos sexos como cuando se distingue entre sexos, pero éste no es el caso de otras variables, como las relativas a las responsabilidades domésticas y la situación conyugal. Este tipo de variables tienen efectos opuestos por sexo. Mientras que para las mujeres la condición de unida o casada tienen un efecto negativo sobre la ocupación, efecto que predomina en el modelo donde se incluyen ambos sexos, en el caso de los varones esta condición actúa de forma opuesta incrementando la probabilidad de estar ocupado. Ello se corrobora para los tres países en estudio. En el mismo sentido opera la presencia de menores de 6 años de edad. No obstante, la presencia de población de 70 y más años de edad tiene un efecto negativo en todos los modelos que discriminan o no por sexo.

El capital humano incrementa las posibilidades de empleo de ambos sexos, pero su efecto potenciador opera de manera distinta entre varones y mujeres. Como se ha dicho no es posible comparar directamente el tamaño de los efectos entre los modelos por sexo, pero no puede dejar de advertirse que mientras en los varones el incremento del nivel de instrucción genera un incremento moderado a medida que se avanza en los distintos niveles educativos, en las mujeres los cocientes de razón se incrementan de manera exponencial al pasar de un nivel a otro. Es destacable la magnitud del efecto positivo de la educación universitaria entre las mujeres, que incrementa en más de 5 veces su cociente de razón de ocupación en Ecuador y México, y en 11 veces en el caso de Uruguay.

Las variables hasta aquí reseñadas han sido introducidas como controles para analizar el efecto de la condición de retornados sobre la probabilidad de estar ocupado, principal objetivo de este artículo. Los resultados indican que para la población de ambos sexos los retornados tienen una probabilidad menor de estar ocupados en los tres países, controlando por la edad, el nivel educativo, la situación conyugal y la presencia de personas en edades económicamente dependientes dentro del hogar. De acuerdo con los resultados del modelo estimado para ambos sexos, en Ecuador y Uruguay el cociente de razón de ocupación de los retornados representa la mitad del de los nativos. En México, los resultados de este mismo modelo, sitúan a este indicador en torno a 0,8.

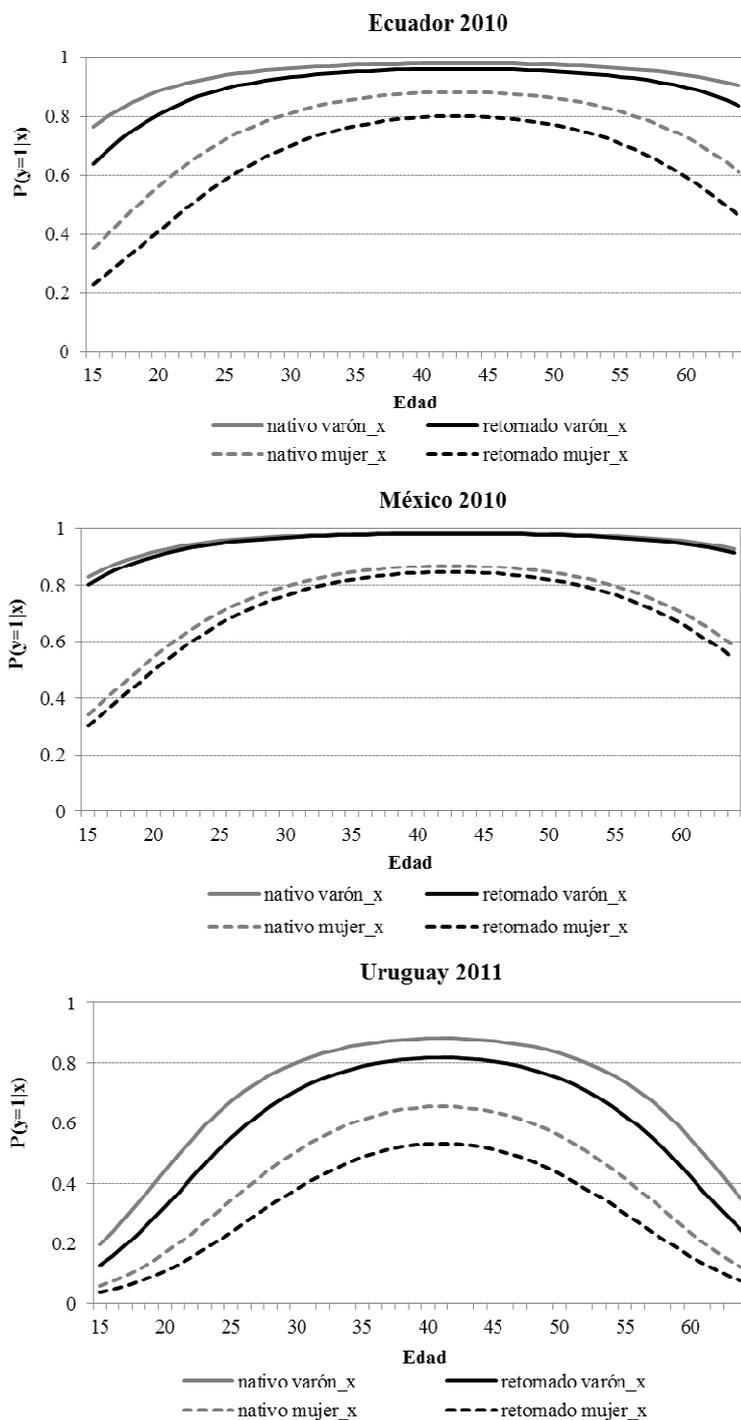
Si bien no pueden compararse los resultados del modelo estimado para varones con los del modelo estimado para mujeres, sí es posible conocer la probabilidad específica de estar ocupado para un individuo con ciertas características a partir de los resultados de un mismo modelo en el que se incluye el sexo. De esta forma es posible comparar la probabilidad de estar ocupado de dos individuos con idénticas características en cuanto a edad, nivel educativo, situación conyugal y responsabilidades domésticas, que sólo difieren en su condición migratoria y/o en su sexo.

Tabla 4 Resultados de los modelos logísticos para predecir la probabilidad de estar ocupado. Cocientes de razón, errores estándar e indicadores de ajuste (p<0.050 *; p<0.010 **; p< 0.001 *)**

	Ecuador 2010			México 2010			Uruguay 2011		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Edad	1,338 *** (0,002)	1,414 *** (0,003)	1,272 *** (0,002)	1,330 *** (0,001)	1,327 *** (0,001)	1,303 *** (0,001)	1,514 *** (0,001)	1,630 *** (0,002)	1,449 *** (0,002)
Edad ²	0,997 *** (0,000)	0,996 *** (0,000)	0,997 *** (0,000)	0,997 *** (0,000)	0,996 *** (0,000)	0,997 *** (0,000)	0,995 *** (0,000)	0,994 *** (0,000)	0,995 *** (0,000)
Mujer	0,167 *** (0,001)			0,108 *** (0,000)			0,254 *** (0,001)		
Unión	0,981 *** (0,006)	2,647 *** (0,028)	0,559 *** (0,004)	0,729 *** (0,002)	2,608 *** (0,010)	0,317 *** (0,001)	0,989 *** (0,004)	2,523 *** (0,020)	0,636 *** (0,003)
Presencia de <6 años	1,064 *** (0,004)	1,135 *** (0,007)	0,953 *** (0,004)	1,066 *** (0,001)	1,078 *** (0,002)	0,952 *** (0,001)	0,963 *** (0,004)	1,259 *** (0,011)	0,788 *** (0,004)
Presencia de 70+ años	0,840 *** (0,006)	0,813 *** (0,009)	0,874 *** (0,008)	0,865 *** (0,002)	0,875 *** (0,003)	0,868 *** (0,003)	0,730 *** (0,004)	0,650 *** (0,006)	0,809 *** (0,006)
Primaria Completa	1,091 *** (0,008)	1,107 *** (0,014)	1,046 *** (0,010)	1,471 *** (0,003)	1,182 *** (0,004)	1,807 *** (0,006)	2,047 *** (0,014)	1,973 *** (0,021)	2,281 *** (0,022)
Secundaria Completa	1,650 *** (0,013)	1,130 *** (0,016)	1,888 *** (0,019)	2,295 *** (0,007)	1,084 *** (0,005)	3,632 *** (0,015)	3,198 *** (0,024)	1,998 *** (0,023)	4,146 *** (0,044)
Universidad Completa	4,232 *** (0,053)	1,743 *** (0,038)	5,530 *** (0,084)	4,907 *** (0,023)	1,569 *** (0,012)	8,613 *** (0,051)	8,103 *** (0,082)	3,772 *** (0,070)	11,094 *** (0,141)
Retornado	0,545 *** (0,015)	0,382 *** (0,015)	0,692 *** (0,027)	0,829 *** (0,006)	0,679 *** (0,006)	0,844 *** (0,013)	0,599 *** (0,013)	0,490 *** (0,016)	0,682 *** (0,019)
Constante	0,089 *** (0,002)	0,005 *** (0,000)	0,009 *** (0,000)	0,143 *** (0,001)	0,014 *** (0,000)	0,003 *** (0,000)	0,002 *** (0,000)	0,000 *** (0,000)	0,001 *** (0,000)
N	873446	428894	444552	7184630	3439306	3745324	2036231	988037	1048194
ll_0	-587327	-229984	-304532	-4975178	-1924968	-2298549	-1251705	-495407	-706506
Ll	-469079	-179545	-272925	-3822332	-1603596	-2019322	-976760	-358404	-590272
Chi2	236497	100877	63215	2305692	642744	558454	549889	274006	232469
Pseudo R2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,2	0,3	0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

Gráfico 4 Probabilidad estimada de estar ocupado por sexo, edad y condición migratoria. Resultados para ambos sexos por país



Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

Nota: Las probabilidades predichas aquí presentadas se estimaron dejando constante al resto de independientes en su valor de referencia, que corresponde al siguiente perfil: población que no convive en pareja, con menos de primaria completa y residente en hogares sin dependientes menores de 6 años o adultos mayores de 70 años y más.

El estudio de probabilidades que aquí se presenta se realiza con base en los resultados de los modelos estimados para cada país, donde se consideró a la población de ambos sexos de forma conjunta, para asegurar la comparabilidad de la magnitud de resultados entre sexos dentro de un mismo país (Gráfico 4).

La probabilidad de estar ocupado es particularmente elevada entre los varones jóvenes de Ecuador y México. En cambio en Uruguay la probabilidad de estar ocupado en edades jóvenes es especialmente baja hasta los 30 años, para ambos sexos, tratándose de nativos o retornados.

En los tres países la población retornada tiene una probabilidad menor de estar empleada, aunque en México la distancia entre retornados y nativos es muy reducida, tanto entre los varones como entre las mujeres. En los tres países, principalmente en México y Uruguay, la brecha entre retornados y nativos es mayor entre las mujeres que entre los varones. Mientras la distancia entre nativos y retornados en México es constante a lo largo de las edades, en Uruguay esta brecha se reduce en ambos sexos en las edades iniciales, y en Ecuador la misma brecha tiende a ser más grande en las edades jóvenes y disminuye a partir de los 25 años entre los varones.

El análisis se vuelve más interesante si se observa la probabilidad de estar ocupado de acuerdo a distintos niveles de capital humano en las edades centrales de la actividad. Tomemos por ejemplo los 40 años, que refleja una edad próxima al pico máximo de empleo en los tres países (Tabla 5). A medida que aumenta el nivel de instrucción se incrementa la probabilidad de estar ocupado, en todos los países y para ambos sexos, verificándose este efecto tanto en la población nativa como en la retornada, excepto entre las nativas de Ecuador. Sin embargo, la brecha entre retornados y nativos no disminuye de forma lineal. La brecha en la probabilidad de estar empleado se aproxima al cero en el grupo de población con educación secundaria completa, y se incrementa levemente en el grupo de educación superior, aunque en ningún caso la brecha entre nativos y retornados con universidad completa supera en magnitud a la observada en la población con primaria completa.

Tabla 5 Probabilidad estimada de estar ocupado por sexo, condición migratoria y nivel educativo de la población de 40 años, 2010-2011. Resultados del modelo estimado para ambos sexos

		Nativo	Retornado	Diferencia
Ecuador				
2010				
Varón	Primaria completa	0,94	0,90	-0,04
	Secundaria completa	0,94	0,96	0,01
	Universidad completa	0,98	0,97	-0,01
Mujer	Primaria completa	0,89	0,81	-0,08
	Secundaria completa	0,78	0,84	0,06
	Universidad completa	0,97	0,94	-0,02
México				
2010				
Varón	Primaria completa	0,94	0,80	-0,14
	Secundaria completa	0,94	0,94	-0,01
	Universidad completa	0,98	0,94	-0,04
Mujer	Primaria completa	0,90	0,89	-0,02
	Secundaria completa	0,91	0,92	0,00
	Universidad completa	0,97	0,96	-0,01
Uruguay				
2011				
Varón	Primaria completa	0,94	0,90	-0,04
	Secundaria completa	0,94	0,96	0,01
	Universidad completa	0,98	0,97	-0,01
Mujer	Primaria completa	0,79	0,70	-0,10
	Secundaria completa	0,81	0,85	0,04
	Universidad completa	0,94	0,90	-0,04

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

Nota: Las probabilidades predichas aquí presentadas se estimaron dejando constante al resto de independientes en su valor de referencia, que corresponde al siguiente perfil: población de 40 años de edad, que no convive en pareja y reside en hogares sin dependientes jóvenes o de edades avanzadas.

Conclusiones

Este trabajo se ha propuesto describir las diferencias entre la población nativa y retornada en cuanto a los niveles de actividad, empleo y desempleo, y analizar si existe un efecto propio del retorno sobre la probabilidad de estar ocupado cuando se tienen en cuenta el nivel de instrucción, la edad, el sexo y las responsabilidades domésticas.

Por medio del análisis de indicadores de mercado de trabajo y del análisis multivariado se ha intentado contrastar la hipótesis de la vulnerabilidad de la población retornada en su acceso al empleo. Por cuestiones de disponibilidad de la información se ha dejado a un lado la evaluación de la calidad de la inserción, o el tipo de ramas de actividad y categorías de ocupación, pero se ha corroborado que efectivamente existe una menor probabilidad de tener un empleo en la población retornada.

Los tres países analizados comparten los principales determinantes del empleo. En todos ellos se verifican diferencias sustantivas en la ocupación de varones y mujeres, y también en todos los casos las responsabilidades domésticas afectan negativamente a las mujeres e incrementan las probabilidades de estar ocupado entre los varones. Además en todos los casos el capital humano actúa como amortiguador de las desventajas y tiene un efecto potenciador especialmente visible entre las mujeres.

En este contexto, donde los tres países comparten desigualdades de género y la segmentación del mercado de trabajo en términos de acumulación de capital humano, la condición migratoria introduce una nueva desigualdad. Tanto en Ecuador, como en México y Uruguay, los retornados tienen una menor probabilidad de estar ocupados respecto al resto de la población residente.

El estudio de las probabilidades predichas para distintos perfiles de sexo, edad y educación, revela que las desventajas de la condición de retornado en la ocupación se suman a las desigualdades entre sexos y a las diferencias entre distintos niveles de capital humano. En los tres países estudiados la brecha entre retornados y nativos es menor entre los varones que entre las mujeres. Las mujeres retornadas tienen una doble desventaja en términos de su inserción en el mercado de trabajo, desventaja que incluso se mantiene controlando por nivel educativo.

En cuanto al efecto del capital humano, si bien es cierto que éste incrementa las probabilidades de empleo de la población nativa y retornada, su efecto no se traduce de manera directa en una reducción de la distancia entre retornados y nativos, ya que si bien esta brecha se reduce hasta volverse prácticamente nula en la población con educación secundaria completa, las diferencias por condición migratoria vuelven a hacerse visibles entre aquellos con el máximo nivel de instrucción.

Ahora bien, cabe preguntarse qué factores están detrás de esta desventaja de los retornados, presente en todos los niveles de calificación con independencia del sexo. Entre los elementos que pueden explicar las dificultades que encuentran los retornados, pueden mencionarse los siguientes: i) la pérdida de capital social que implica la residencia en el exterior; ii) un efecto de selección que acumulan los retornados que en primer lugar fueron emigrantes y, por ende, podrían haber enfrentado en el pasado dificultades de inserción laboral en su propio país; y iii) la severidad de la crisis económica de Estados Unidos y España podría haber precipitado el retorno convirtiéndolo en una estrategia de emergencia en vez de ser un movimiento planificado

con tiempo y acumulación económica. Desafortunadamente, las fuentes de datos censales de las que disponemos hasta el momento no permiten contrastar estas hipótesis. No obstante, se trata de hipótesis plausibles de ser contrastadas por ulteriores análisis capaces de identificar cuáles son los mecanismos que reproducen estas desventajas.

Referencias

Albo, A., Ordaz, J. y Li Ng, J. (2012), “Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos”, en Ramírez, T. & Castillo, M. (Ed.) México ante los recientes desafíos de la migración internacional, México: Consejo Nacional de Población.

Allison, P.D. (1999), “Comparing logit and probit coefficients across groups”, en *Sociological Methods & Research*, vol. 25, núm. 2, pp. 186-208.

Brick, K., Challinor, A. E. y Rosenblum, M. R. (2011), *Mexican and Central American Immigrants in the United States*, Washington: Migration Policy Institute.

Canales, A. (2011), “Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos”, en: Martínez, J. (Ed.) *Migración internacional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.

Cassarino, J.P. (ed.) (2008), *Return Migrants to the Maghreb. Reintegration and development challenges*. European University Institute. Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Florencia: EUI.

Cassarino, J.P. (2004), “Theorising Return Migration: the Conceptual Approach to Return Migrants Revisited”, en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, núm. 2, pp. 253-279.

Cobo, S., Giorguili, S.E. y Alba, F. (2010), “Occupational Mobility among Returned Migrants in Latin America: A Comparative Analysis”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 630, pp. 245-268

Davids, T. y Van Houte, M. (2008), “Remigration, Development and Mixed Embeddedness: An Agenda for Qualitative Research?”, en *International Journal on Multicultural Societies*. vol. 10, núm. 2.

De Bree, J., Davids, T., De Haas, H. (2010), “Post-return experiences and transnational belonging of return migrants: a Dutch–Moroccan case study”, en *Global Networks – A Journal of Transnational Affairs*, vol. 10, núm. 4, pp. 489-509.

De Haas, H. (2010), “Migration and development, a theoretical perspective”, en *International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, pp. 227-264.

Domingo, A. (2005), “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, *Papers de Demografia del Centre d’Estudis Demogràfics*, núm. 254.

Dustmann, C. (2000), “Temporary Migration and Economic Assimilation”. *IZA Discussion Paper Series*, núm. 186.

Dustmann, C. (1997), "Return migration, uncertainty and precautionary savings", en *Journal of Development Economics*, vol. 52, no. 2, pp. 295-316.

Duval, D. (2004), "Linking Return Visits and Return Migration among Commonwealth Eastern Caribbean Migrants in Toronto", en *Global Networks*, vol. 4, núm. 1, pp. 51-67.

García, J.C. y Cortez, P. (2012), "Análisis de la participación laboral de la mujer en el mercado ecuatoriano", en *Analítika Revista de Análisis Estadístico*, vol. 4, núm. 1, pp. 23-49.

García, B. y Pacheco, E. (2011), "La participación económica en el censo de población y vivienda de 2010", en *Coyuntura demográfica*, núm. 1, pp. 36-39.

Gmelch, G. (1980), "Return Migration", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, pp. 135-159.

Herrera, G. (2012), "Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 30, núm. 1, pp. 139-159.

Ilahi, N. (1999), "Return Migration and Occupational Change", en *Review of Development Economics*, vol. 3, núm. 2, pp. 170-186.

Koolhaas, M. (2012), "Migración de retorno en Uruguay: magnitud, perfil demográfico e inserción laboral (1996-2011)", Presentado en el V Congreso de Población de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, octubre de 2012.

Lindstrom, D. (1996), "Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States", en *Demography*, vol.33, núm. 3, pp. 357-374.

López de Lera, D. (2010), "Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso", en *Polígonos Revista de Geografía*, núm. 20, pp. 9-27.

Márquez, C. (2012), "Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas. Continuidades y rupturas en el periodo de crisis". Presentado en la XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, mayo de 2012.

Masferrer, C. (2012), "Cuando el origen no es destino. Ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, pp. 45-50.

Massey, D. y Pren, K. A. (2012), "Unintended Consequences of US Immigration Policy: Explaining the Post-1965 Surge from Latin America", en *Population and Development Review*, vol. 38, núm. 1, pp. 1-29.

Muschkin, C. G. (1993), "Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico", en *International Migration Review*, vol. 27, núm. 1, pp. 79-102.

Nieto, C. (2011). "Motivaciones para la migración de retorno. ¿Qué implicaciones para el desarrollo?". Presentado el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Ecuador, mayo de 2012.

Organización de Estados Americanos, OEA (2011), *Migración internacional en las Américas. Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI)*, Washington: OEA-OCDE-CEPAL.

Organización Internacional para las Migraciones, OIMa (2011). *Perfil migratorio de Uruguay*. Montevideo: OIM.

OIMb (2011). *Perfil Migratorio de Ecuador*, OIM.

Organización Internacional del Trabajo, OIT (2012). *Panorama Laboral 2012. América Latina y el Caribe*. OIT: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Passel, J., D’Vera, C y Gonzalez-Barrera, A. (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*, Research report, Washington: Pew Hispanic Center.

Pellegrino, A. (2002), “Trends in Latin American Skilled Migration: “Brain Drain” or “Brain Exchange”, en *International Migration*, vol. 39, núm. 5, pp. 111–132.

Prieto, V. (2012) “El componente demográfico de las migraciones exteriores en América Latina, 1950-2050”, Tesis Doctoral, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Prieto, V. y López-Gay, A. (2013), “Emergencia, consolidación y declive del flujo migratorio”, en: Domingo, Andreu y Sabater, A. (Eds.) *Conjugando la diversidad. Inmigración y poblaciones latinoamericanas en España*. Madrid: Trotta (MIMEO).

Rodríguez Oreggia, E. (2002), “La probabilidad de estar desempleado en México: factores sociodemográficos y regionales en un modelo Logit”, en: *Denarius*, vol. 2, núm. 1, pp. 143-163.

Vono, Daniela (2010), “¿Preferidos o favorecidos? El proceso de asentamiento de la población latinoamericana en España”, Tesis Doctoral, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.